



EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 18 de Diciembre de 1920.

Número 49.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Encabezada con el sello episcopal recíbel el Martes de esta semana la carta siguiente:

Sr. D. José Nakens,
Madrid.

Muy señor mío: He recibido su carta llena de finezas para mí, que tal vez no agradezco cuanto debo porque conozco que son innecesarias.

Hace algunos meses que intervine cerca del señor Vitorica sobre el mismo asunto á que se refiere su carta, y mi actuación no dió el resultado apetecido.

He preguntado por dicho señor con ánimo de visitarle y llamar á las puertas de su bondad en favor del desgraciado periodista, pero me aseguran que está ausente de Madrid. Cuando venga le visitaré y tendré una viva satisfacción si puedo comunicar á usted el buen resultado de mis gestiones.

Su affmo, en J. C. y s. s.

Prudencio, Obispo de Madrid-Alcalá
Madrid, 13 de Diciembre de 1920.

Mi respuesta á esa carta fué ésta:

Al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá

A las que V. E. benévolamente llama *finezas* mías, siendo sólo modesto tributo rendido por mí á la verdad, me veo obligado ahora á añadir una alabanza y una admiración: La primera, por la exquisita cortesía con que se ha servido V. E. contestar á mi carta; la segunda, por la grandeza de alma de que da muestra un príncipe de la Iglesia que solicita de la bondad de un católico lo que todos tienen el ineludi-

ble deber de concederle por religiosa obediencia.

Deseo, señor obispo, que en este nuevo paso dado por V. E. en favor de una familia desgraciada, secunde el éxito favorable lo piadoso y noble del intento, y besa nuevamente su mano, su agradecido servidor,

JOSÉ NAKENS

Madrid, 16 de Diciembre de 1920.

CANDIDATURA REPUBLICANA POR MADRID

Don Miguel de Unamuno.
Don Alejandro Lerroux.
Don Rafael Salillas.
Don Antonio Montaner.
Don Alberto Aguilera y Arjona.
Don Roberto Castrovido.

A los republicanos:

El resultado de las elecciones que se celebrarán el Domingo, influirá poderosamente en la suerte del partido.

Votad, pues, á todos nuestros candidatos donde quiera que se presenten; y no votéis a ningún monárquico por conveniencia de localidad ó por creer que unos valen más que otros. La línea divisoria es entre ellos imperceptible ya.

A MIS LECTORES

¿Qué cómo ando de la operación que me hicieron?

—Bien, pero aun no puedo leer ni escribir por no haberme graduado la vista el doctor Castresana para decidir las gafas que debo llevar.

Supongo que en toda la semana próxima quedará resuelto definitivamente este punto.

LA BANCARROTA

El público aguarda impasible en la cola.

Unos bromean, otros regañan, éste ó aquél protesta, pero la cola aumenta..., aumenta..., hasta que una voz en el interior de la tahona dice: «No hay más pan».

Siguen después unas lamentaciones, algunos insultos y mientras los hijos quedan sin comer, los padres trabajan y las madres piden mendrugos á los que tuvieron «la suerte» de conseguir

pan, el Gobierno saborea el pan de lujo, el alcalde piensa hacer algo y el gobernador juega tranquilamente en el Casino.

La clase obrera juega á las huelgas y así entretiene los ocios de los desocupados, alguno que otro atentado distrae la opinión unos minutos y el público en general, ese gran público del café, del tupi, del teatro se queja del frío, habla del «pavoroso» problema social, y todo el mundo espera «la ola roja», «la revolución social», «el bolchevismo», pero nadie hace nada, ni por traerla, ni por evitarla.

Afortunadamente los Gobiernos «velan» por nosotros y tratan por todos los medios posibles de que se produzca el estallido.

Ninguna importancia tiene el hambre del pueblo mientras las grandes oligarquías coman espléndidamente. Nada importa que el contribuyente sucumba si puede alimentarse la burocracia oficial y el ejército y policía que contiene á las masas, caso que se desmanden.

El pueblo no es capaz de unirse para un fin común, y subdividido cualquiera le somete.

Nadie habla de nuestra situación económica, nadie dice que la bancarrota nos amenaza; el chispazo de Barcelona, dado el primero para llevarse la mayor tajada, es señal de la hoguera.

Ya está sobre la peseta toda la moneda americana, la libra y el franco suizo, pronto estará la demás y volveremos á los tiempos del deprecio de nuestra peseta que trae siempre la protección á la plutocracia que todos los gobiernos y éste especialmente, ejercen.

Fijarse bien en las siguientes cifras.

Deuda pública.....	15.000 millones.
Intereses y demás en 1910.....	410 —
— — en 1920.....	1.200 —

Las clases pasivas y el clero han subido de 116 á 169 millones.
En los 10 años, 1910-1920 se ha gastado:

En Guerra.....	2.554 millones.
En Marina.....	687 —
En Marruecos.....	1.000 —
TOTAL.....	4.241

Los gastos militares ascendían en

1910 á 300 millones, hoy ascienden á más de 700 millones.

Del presupuesto nacional se gasta:

En Guerra, Marina, Marruecos y Pelloleia.	El 36 por 100
En Deuda, Clero y pasivos	El 25 por 100
En administrar la Hacienda nacional . .	El 9 por 100
En todos los demás servicios	El 30 por 100

Es decir, que en gastos improductivos se emplea más de las dos terceras partes del presupuesto y en lo demás otra tercera parte.

Cada habitante paga:

Por Deuda Pública (total)	625 pts.
Para Guerra, Marina, Marruecos y Pelloleia (total)	210 pts.
Para gastos militares (total)	37 pts.

Y siguen aumentándose los sueldos, y siguen aumentándose las deudas. Botón final.

Cuando la peseta estaba baja y había que destinar dos para comprar un franco, se pagaban los intereses de la Deuda exterior en francos, es decir, los 100 millones nos costaban 200 millones de pesetas.

Hoy que con una peseta pueden comprarse dos francos y que podíamos pagar los 100 millones con 50 de pesetas, este Gobierno autoriza por decreto que se pague en pesetas, es decir, los 100 millones.

!!!! !!!!

JUAN PÉREZ

EL NUEVO CLERO

Es un hecho evidente que el clero español ha perdido aquel carácter de austeridad y transparencia que austaba á los liberales mientras servía de acicate á los de vela en mano y escupulario en pecho.

Hoy los curas, sin dejar los manteos, recuerdo fúnebre de la muerte, mézclanse alegres en todas las diversiones de la vida.

En las butacas ó en las galerías de los teatros, junto al rizado moño de la bella, vese la sagrada coronilla del clérigo. Entre las gabardinas y chambergos estudiantiles, mézclanse las sotanas goteadas de cera, y en la ovación que oyó la triple forman ruidoso conjunto las palmas de manos pecadoras y de manos que por la mañana bendijeron al pueblo creyente.

La lenidad ilustrada de los prelados de Madrid ha logrado que los hábitos sacerdotales sean ya nota obligada y negra en todos los espectáculos públicos y más aún en los brillantes y siempre animados cafés cortesanos.

Hase llegado allí á una promiscuidad encantadora.

En una mesa, la buscona maquillada, de fosforescentes miradas. En otra, el reverendo padre, que si ayer tomó chocolate en monjil locutorio lo toma hoy en el café dorado. Aquí, los taurófilos discutiendo á gritos la última estocada del *Melinas*. Allí los sacerdotes comentando la última disposición de la Santa Sede. En un rincón los chicos que piropean á las muchachas de tarjeta postal. En otro, el capellán de brillante solideo y áureas gafas,

que diserta sobre los méritos del último ascendido al episcopado.

Hay que ver ese café Oriental, á las horas del desayuno, platórico de sotanas, enaltecido por tertulias que presiden nada menos que capellanes de honor de S. M. con sus borlas verdes, sus cuellos morados y sus placas deslumbradoras. Entre azuladas nubes de humo de tabaco leen periódicos liberales, dando ejemplo saludable de amplitud de criterio; discuten á Dato y á Cierva, murmuran suavemente del prójimo y se desayunan después de haber dicho misa al Rey ó á la Reina Madre.

¿Esto es un bien ó un mal?

Decididamente creemos que es un bien. El cura era temible nimbado de aquella especie de aureola extramundana que antes tenía. El cura resulta inofensivo cuando le sirve el camarero de nuestro mismo turno; ríe con nosotros el chico del estudiante á la *golfa*; mezcla sus bocanadas de humo con las nuestras y sus borlas de capellán de Palacio con los sombreritos de las chicas alegres.

El asunto tiene mala y le dedicaremos algún que otro artículo.

JUAN GIL

El ciudadano que firma ese artículo en *El País* debe ser un *perdis* de primera cuando tan bien enterado está de los sitios á que concurre la *golferancia* laica y religiosa.

Esto no quiere decir que yo disienta de su opinión en lo de que es un bien que los tonsurados y los acerquillados se dediquen á estas distracciones en lugar de consagrarse á otras más perjudiciales para la moral y las buenas costumbres, condenadas todas en los preceptos quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno y décimo del Decálogo.

Noticia sensacional

No sé cómo darla, tan terrible es.

Decírla á una madre que ha muerto su hijo en la guerra, es misión casi grata comparada con la que tengo el deber de dar á los católicos que han hecho méritos para entrar en el Cielo al dejar este misero valle de lágrimas.

De aquí mi indecisión, mi perplejidad, mi congoja...

Por ver si puedo entre tanto vencer esta explicable flaqueza humanitaria de mi corazón, voy á estampar aquí tres líneas de puntos suspensivos...

.....

¡Nada!... ¡No me atrevo!... Me asusta pensar en las lágrimas y la desesperación que la noticia va á producir en las almas creyentes.

Y sin embargo, tendría remordimientos toda mi vida si no hiciese pública la noticia, por ver si así puedo evitar que esas almas continúen alimentando esperanzas irrealizables.

Cierro por lo tanto, los ojos, abro la boca y exclamo con voz estentórea:

«¡Católicos que soñáis con la bienaventuranza eterna, renunciad para

siempre á esa ganga!» Ya no cabéis en el Cielo.

—¿Qué por qué?

—Porque están los justos.....

.....
¿Comprendéis ahora ¡oh mis católicos amados! lo espantoso del suplicio que he padecido antes de daros la tremenda noticia?

Que él me sirva de descargo en la suma inmensa de mis pecados, por si desertando del Cielo alguno de los justos; quedase en él alguna vacante y á mí me diese la humorada de solicitarla.

Copio de *La Lucha de Clases* de Bilbao:

“¡QUÉ BARBARIDAD!”

Se nos denuncia un hecho altamente reprobable, cometido en el Hospital de Bizunto, por el médico don José Salaverri, contra un joven trabajador. Este, que padecía determinada enfermedad secreta, hubo de ser operado. El agudo dolor que sintió al serle hecha una herida en cierta parte, le arrancó involuntariamente una exclamación poco reverente para la divinidad en que algunas gentes creen. Y esto bastó para que, sin poderle siquiera en la herida, sangrando y todo, una mala venda, fuese echado de la mesa de operaciones y, después, del hospital, con grave riesgo de una infección y quién sabe si de algo peor.

Ese es un acto inhumano, cruel y anti-científico, que merece la más enérgica reprobación. El médico, cuando desempeña su noble misión, no puede convertirse en un sectario. Si en el campo de batalla el médico cura hasta á los contrarios heridos, ¿en nombre de qué principio humanitario—ni aún el de Cristo, que mandaba perdonar las ofensas—se puede dejar sin asistencia facultativa y en trance peligroso á ningún enfermo? Si los sentimientos religiosos del señor Salaverri fueron heridos por las palabras del paciente, y el señor Salaverri no sabe darse cuenta de que el sufrimiento hace á veces decir ó hacer lo que en el estado normal no se diría ó haría, pudo aguardar al término de la operación para imponer al blasfemo el correctivo que creyere oportuno. Pero siempre después de cumplir los sagrados deberes de médico. Lo demás, francamente, nos parece una barbaridad impropia de un hombre culto que tenga sentimientos delicados.»

¿Qué comentario poner á esto?

El de un grillete, si de mi voluntad dependiera.

La Real Academia de Medicina daría una prueba de su amor á la Ciencia, la Humanidad y la Justicia, si solicitara que se le retirase el título á ese clerical despreciable.

La iglesia parroquial de Vallaseca (Orense) ha sido destruida por un incendio. Las llamas prendieron en el retablo del altar mayor, quemándose las imágenes, vestiduras y objetos del culto.

Si no supiese por haberlo oído y leído muchas veces, que nada ocurre en

el mundo sin la permisión divina, mis ojos serían ahora dos fuentes inagotables llorando esa grandesgracia que priva a los fieles de aquella parroquia del placer de tiritar este invierno bajo la sagrada bóveda de aquel templo.

Un correccional religioso

Desde que el joven y brioso escritor Abraham Polanco publicó en 1914 su formidable libro, *El correccional de Santa Rita*, denunciando lo ineficaz de la educación que allí reciben los reclusos, las deficiencias de la alimentación, lo antihigiénico de las celdas, la crueldad de los castigos y la lascivia de algunos frailes, citando nombres y hechos y pidiendo a la comunidad y a sus valedores políticos que lo llevaran a los Tribunales para probar documentalmente y testificalmente sus asertos, petición que después hizo varias veces desde EL MOTÍN sin ser complacido, desde entonces, repito, no había vuelto a darse un escándalo mayor en aquel correccional que el ocurrido el Viernes 10 del actual en que noventa corrigendos armaron un motín por no haber sido aceptadas unas bases que presentaron de mejoras en la alimentación y en el trato, acabando por abandonar el edificio y dirigirse a Madrid, donde algunos fueron detenidos por la Policía y reintegrados al correccional en el que les impusieron duros castigos, mientras otros andan todavía por ahí escondidos esperando que sus familias les remitan lo necesario para volver a sus hogares.

Cada diario ha dado la noticia en la forma que a sus convicciones políticas y a sus conveniencias religiosas convenía, sin ahondar en el fondo del asunto, siendo *El País* el que ha juzgado el hecho con más imparcialidad y valentía, como se verá por esto que copio firmado por el redactor Eduardo M. del Portillo:

«Santa Rita es, sencillamente, un presidio, donde los alumnos adquieren una profunda hipocrisis trailuna, en la mayoría de los casos. Nunca se obtiene el resultado pretendido.

La comida, en este ejemplar correccional, es escasa y mala, sobre todo ahora, en que se ha decretado la economía, tal vez quebrantada la administración de los corrales de Asís por el gasto de cuarenta mil duros hecho para adquirir la espléndida finca La Patilla.

En Santa Rita los alumnos de la sección de celdas, donde seaban de ser encerrados los que van siendo detenidos—hasta ahora menos de la mitad de los rebeldes, pues a muchos no se les encuentra, a pesar del celo de la Policía, que, no sirviendo para encerrar ladrones y descubrir crímenes, persigue a esos pobres muchachos sin delito, que, en todo caso, no es—, los alumnos de celdas, repito, son dedicados al lavado de toda la ropa interior suya de frailes y colegiales; al fregado de suelos, limpieza del gallinero y cochiquera; se les hace cavar en la huerta bajo la lluvia y tolerando el frío. Todo este régimen de re-

flexión y de bondad se simplía con la amenaza de dejar sin comer frecuentemente lo mismo a un pequeño que a un hombre de veintidós años.

Es una calumnia el que allí solo se encierran crapulosos. Allí hubo corrigendos que habían intentado casarse con una mujer pobre, en un instante de sinceridad y exaltación, y la familia poderosa, pensando en la inmoralidad del romanticismo, le reclusa para que reflexionase respecto a la boia de conveniencia propuesta. Otros ingresan, simplemente, por ser estudiantes malos, y no faltan los que sufren encierro, y aun castigo como peligrosos, por querer seguir unos estudios o profesión distinta a la que a su padre se le antoja elegirle; porque, lector, con demasiada frecuencia se repite el caso de que los padres crean que los hijos sólo tienen deberes respecto a ellos, o son como un negocio, que se explota, o un criado que se aborrea, y tal vez tú mismo padezcas de este error.

En Santa Rita he visto ser sometido a régimen penitenciario a un pobre epiléptico, hijo de un crapuloso, encerrado allí por el capricho de una madrastra.

En ese correccional, a los alumnos que se declaran enfermos, como medida profiláctica, se les pone a dieta y suministra una purga repugnante. Se acepta la enfermedad sólo en el caso extremo.

No existen los vales canjeables por metálico. Siguen vistiendo, todavía, el uniforme azul de antaño. Lo del caqui es una reforma en proyecto.

«Cómo así, dirás, goza esta casa de corrección, tan ejemplar y santa, de altas protecciones? Misterio, responderé.

Misterio que quizá podría explicarnos un político de fama, que ocupó cargos elevados y tuvo un hijo recluso en Santa Rita; pero que, conceptuando nulo, inútil entonces el correccional, al cabo de un encierro largo, le concedió la libertad para expatriarlo...

Este es, en términos generales, el grado de utilidad y moralidad de la escuela famosa. Mucho más podría decir, pero no puedo hacerlo. Me lo impide el original de un libro mío, titulado *El mal*, que, en próxima fecha, publicará el editor Caro Raggio.

Pero, ¡ah!, todavía desconoces, lector, la historia negra de este viejo correccional. Yo te la contaré...

Venga pronto ese libro por si pudiera contribuir a mejorar algo la situación de los allí reclusos por sus familias con fines poco faustos a veces. Aunque dudo que esto suceda, ya que las autoridades se hacen las sordas siempre que se les denuncian atropellos o infamias cometidas en edificios clericales.

Y buena prueba de ello es, que nada se hizo ni gubernativa ni judicialmente cuando Polanco reveló los abusos, crueldades e inmoralidades que ocurrían en aquel edificio frailluno.

ACERTIJO

—¿En qué se parece un veterinario a un obispo?

—No acierto...

—¿Se da usted por vencido?

—Sí.

—Pues en que hace curas de animales.

Sección de milagros

«El día 21 de Septiembre del año 1575, en la Villa de Santa María de Travedra, Reino de Valencia, Obispado de Tortosa, vivía un buen hombre muy devoto de la Virgen de la Fuente de la Salud, que está distante como media legua. Este tenía una hija en quien había depositado sus cariños, porque se lo sabía merecer con algunas gracias y donaires, sobre no tener aún cinco años. Contábase en cuanto podía, ya con algunas frutillas del campo, ya con algunos dijes, aquellos que le permitía de un honrado labrador le permitía. Un día le trajo una soruja, y pareciéndole a la madre que era sobrado querarla y que la sortija estaría más bien empleada en ella, riñó con el marido; y después de haber llevado lo que en semejantes ocasiones se granjean, corrió su pendencia con esta maldición: «Maldita seas tú, por quien tengo lo que tengo; más que nunca te hubiera engendrado, y que un demonio te quitase la vida.» Aquí fué cuando el marido, lleno otra vez de cólera, la volvió a emprender, asiéndola de los cabellos, y dándole de calabazas por las paredes de modo que la dejó medio muerta, y saliendo de casa con ánimo de no volver a ella, pasando por un rebalse, vió por sobre el agua unas manos negras que estaban como sumergiendo y ahogando alguna criatura. Llegóse allá aturrido, porque no veía el cuerpo de aquellas horribles manos y pudo descubrir era su hija la que estaba en las cogojas de la muerte. Arrojóse para socorrerla, pero en vano, porque la topó ya ahogada. No es decible el sentimiento del padre; fué de modo, que instado vehementemente del demonio, tuvo impulsos de ahogarse. Pero volviendo sobre sí, dijo: «Virgen Santísima de la Fuente de la Salud, ¿qué queréis de mí? Esto es, Señora, que la maldición de aquella loca ha alcanzado a esta inocente niña y aquellas manos eran del demonio. Ea, madre mía, compadéceme de mi aflicción, y no se diga que vuestro enemigo así hace lo que quiere de vuestras criaturas.» Dicho esto, se levantó buena y sana la niña, haciéndole mil fiestas a su padre; y enseñándole al anillo, le dijo: «Padre mío, la Virgen de la Salud me ha guardado y también me ha dicho le demos el anillo a la madre, que si no se ahorcará.» Volviendo ambos a su casa, y contando el marido a la mujer lo que pasaba, convinieron en llevarle el anillo a Nuestra Señora de la Salud, y darle muy copiosas las gracias en su santuario, como lo hicieron, no con pocas lágrimas. Este suceso me le contó persona fidedigna, y concuerda con el que se refiere en el libro que compuso de diferentes imágenes de Cataluña el padre Jacinto Camós, porque el año, el mes y el día es el mismo. Esta Santa imagen es muy milagrosa, hallóla un pastor llamado Jaime Sorli, mudo de su nacimiento, en ocasión que, padeciendo mucha sed, vió salir de un bosque una cabra con las barbas mojadas; siguióla y halló una cristalina fuente y dentro de ella la Santa Imagen, que al punto le dió lengua y oídos, con que empezó a divulgar el prodigio, que se celebró mucho por todos aquellos contornos aquel mismo año de 1434, y de allí a cinco años se le edificó suntuoso templo junto al mismo lugar donde se apareció. Y muchos dicen, que dentro del agua vió el pastor una vela encendida sobre un candelero, el cual hoy

día conserva la casa; en lo que no se pone duda es, que varias veces y en particular el año 1561, se han visto cinco luces, que desde sus sacros pies subían a modo de escalera hasta el pecho. Los indulgencias que a esta casa han concedido los Sumos Pontífices, en particular nuestro Alejandro VI, son muchas; la reverencia en que hoy está es grande, por el cuidado de algunos templanisimos sacerdotes que allí se han retirado a vivir con notable abstracción de las cosas de este mundo.»

Una sortija que lo mismo se ajusta al dedo de una niña de cinco años que al de su envidiosa y maldiciente mamá que a los de una imagen de la Virgen.

Una vela que arde bajo el agua.

Un mudo de nacimiento que desata la muy gracias, á que una imagen de la Virgen echada en remojo le concede la palabra.

Todo esto es verdaderamente milagroso, sobre todo lo de la vela ardiendo debajo del agua.

¡Lo que han variado las velas desde entonces! Hoy no se encuentra ninguna que se atreva a realizar esa maravilla.

El alcalde de Madrid, conde de Limpías, ha dado por fin solución al conflicto del pan.

¿De qué modo?

Autorizando a los tahoneros para subir el precio, y no llevando a la cárcel a los que lo venden frito de peso, mal cocido y de harinas inferiores.

Para ese viaje...

Sermón en honra de los ladrones

Yendo un padre misionero a una población de la Mancha, se encontró con una cuadrilla de salteadores.

Tal encuentro no le asustó sin embargo, por la sencilla razón de que no llevaba consigo un real; pero los ladrones, poco satisfechos al ver que nada habían recogido, dijeronle:

—Amigo, aquí nadie pasa sin pagar tributo, y hasta los pobres lo dan; no es justo que se haga una excepción en favor de usted.

—Y qué es lo que los pobres dan en pago?

—Cada uno lo que tiene—respondió el capitán de la cuadrilla.

—En ese caso estoy a vuestra disposición. Uno de los ladrones pidió permiso para hablar.

—Propongo—dijo—que ya que el padre no tiene otra cosa, nos pague con un sermón.

—Aceptad—gritaron a una voz los bandidos.

El jefe se sonrió y dijo:

—Esa era exactamente mi idea. Queremos un sermón en elogio nuestro.

El padre, viendo que no le quedaba otro recurso, subióse en el tronco de un árbol cercano, y teniendo por auditorio a los ladrones agrupados en derredor, comenzó el exordio:

«Amigos: no puedo honraros mejor que comparando a con Cristo cuando andaba por el mundo. Este será, pues, el tema de mi sermón.

Nuestro Salvador padeció mucho; vosotros también padecéis teniendo que andar siempre fugitivos.

Trataba con escribas y fariseos; vosotros no estais mejor relacionados.

Sufría a menudo la lluvia, el viento, el frío

ó el calor; vosotros andais lo mismo a la intemperie.

De todas partes le dirigian injurias; otro tanto sucede con vosotros, cuya existencia no puede ser más ignominiosa.

Cristo andaba descalzo; vosotros muchas veces no tenéis calzado.

No llevaba dinero consigo ni joyas preciosas; vosotros no poseéis hacienda.

Tenía sólo la túnica que llevaba; vosotros sólo tenéis esa ropa.

Fué tentado por el diablo; vosotros también lo sois continuamente.

Ayudó cuarenta días en el desierto; vosotros a veces no tenéis qué comer.

Fué trasladado a lo alto de una montaña; vosotros también subís a menudo a las montañas para expiar a los pasajeros.

Tuvo hambre y sed; vosotros sufrís muchas veces las mismas privaciones.

Los judíos buscaban ansiosos la ocasión de perderlo; la justicia hace todas las diligencias para teneros a mano.

Judas lo vendió; tal vez entre vosotros haya alguno que os traicione.

Fué preso y atado; vosotros también lo seréis algún día.

Respondió delante de Herodes, Pilatos Anás y Caifás; vosotros compareceréis ante vuestros jueces.

Fué azotado; también vosotros habéis de sufrir malos tratamientos si ya no los habéis sufrido.

Fué crucificado y colocado entre dos ladrones; vosotros subireis un día las escaleras del cadalso.

Descendió a los infiernos; también vosotros iréis por allá.

Después subió a los cielos; pero vosotros nunca lo veréis ni por el foro, porque viviréis eternamente con los demonios, para cuya compañía os recomiendo al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.»

Como se ve, el sermón no pudo estar mejor imaginado; pero en cuanto a lo del infierno, eso fué una solemne mentira, porque si Cristo hubiera entrado en él, jamás hubiera salido. Belcebú hubiera querido vengarse de quien lo arrojó allí y era su encarnizado enemigo.

Ignórase lo que ocurrió después de pronunciado el sermón; probablemente estaría el fraile algunos reales a los ladrones.

RETRATO

Levántase a las diez lo más temprano, y después de almorzar, bien chocolateado bien jamón gallego con tomate,

se dirige a la iglesia muy ufano.

Salúdale cortés el aldeano

que en el campo con brío el pico bate y suda la gran gota el batarate para pagar los diezmos en verano.

En la iglesia (quizá alguien no me crea) dice misa, esto es, un cuarto de hora a lo sumo de mística tarea.

Come y duerme, claro es que sin señora; vive sano, y es cura de una aldea, y tiene una sobrina encantadora.

E. DE GURRUCHAGA

Quisicosas clericas

Sin saber qué hacer un día, en casa del cura entré,

llorando al ama encontré; él no sé cómo estaría.

Le pregunté.—¿Por qué llora? y ella al punto me contesta con esta simple respuesta:

—Déjeme estar por ahora.—En vano fué el insistir en que la causa dijera,

pues de ninguna manera me la quería decir.

Mas supe al fin lo que fué; que un campesino que entró con sarcasmo le gritó: —¿Y su marido de usted?

Lamentando sus culpas y estrecheces dijo un sotana noble y aburrido: «¡Oh, Señor! Tú que vistes en los campos con ricas galas los fragantes lirios, con verdes hijas la arboleda umbría, con pluma a los pintados pajarillos, ¿por qué viendo el apuro en que me encuentro,

no has de vestir también a mis sobrinos, ahora que estoy sin misa y sin licencias y se acerca el invierno triste y fite?

Yo me muero, señores, dijo Rosales; que traigan los auxilios espirituales. Lo escuchó su asistente y le trajo una bota con aguardiente.

No te mueras jamás, si te es posible; pero si es que no tienes más remedio, aunque sea rebado, deja un duro para que tengas cante en el trayecto.

Los clérigos se pasan, á mi juicio, la vida más sabrosa y más de prisa; no les vemos hacer más sacrificio «que el santo sacrificio de la misa.»

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

José Gallardo, Medina de las Torres, 2 pesetas. Enrique Allepuz, Huelva, 2; Ramón Gil de Torres, Almadén, 1,25; Fermín Navarro, Coaña, 5; Julio Balaguer, Vinaroz, 2; Sixto Mir, Vinaroz, 2; Sebastián Giner, Vinaroz, 2.

Correspondencia Administrativa

Medina de las Torres.—José Gallardo. Renovada su suscripción á fin Diciembre 1921.

Navo del Rey.—Juan Juez. Id. á fin Diciembre 1921.

Almadén.—Juan Lasheras. Id. á fin Julio 1921. Gracias.

Huelva.—Enrique Allepuz. Id. á fin Junio 1921.

Coria.—Tomás Viera. Id. á fin Febrero 1921.

Vitoria.—Agrupación Obrera Republicana. Id. á fin Diciembre 1920.

San Felú de Llobregat.—Esteban Guarro. Id. á fin Diciembre 1921.

Pueblo Nuevo.—Francisco Capurro. Idem á fin Diciembre 1921. Gracias.

Belmonte.—Fernando Mir. Id. á fin Diciembre 1921.

Ulvera.—Enriqueta González. Recibido en Giro de 2 pesetas. Con forme.

Muras.—Luis Baamonde. Id. de 3,05 de los liltros.

Almadén.—Ramón Gil. Id. de 13, 45. Con forme.

Minas de Tharsis.—José Zamorano. Idem de 2. Con forme.

Plasencia.—Lino Galbán. Recibidas las 50 pesetas para la suscripción del año 1921. Gracias.

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid